

COMEDIA FAMOSA.

EL PICARILLO EN ESPAÑA.

DE DON JOSEF DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Juan el Segundo.</i>	***	<i>La Reyna.</i>	***	<i>Don Gomez Herrera.</i>
<i>El Infante Don Enrique.</i>	***	<i>Doña Leonor de Urrea.</i>	***	<i>Don Pedro Manrique.</i>
<i>Federico de Bracamonte, Galan.</i>	***	<i>Ines, Graciosa.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Don Pedro Carrillo, Cardenal.</i>	***	<i>Nise, Criada.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Don Alvaro de Luna.</i>	***	<i>Cloris, Criada.</i>	***	<i>Música.</i>
<i>Don Yañez Faxardo.</i>	***	<i>Bambute, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen dándose batalla, de la una parte el Rey Don Juan, Don Alvaro de Luna, Federico mal vestido, Bambute roto y tiznado, y Don Yañez Faxardo; y de la otra el Infante Don Enrique, Don Gomez de Herrera,

*Don Pedro Manrique
y Soldados.*

Vivos el Rey. Otros. La libertad
viva del Rey y la Patria.

Todos. Arma.

*Vanse todos, y quedan el Infante
y Federico.*

*Inf. Hombre derrotado,
cuyas señas mal declaran
ser Hijo-dalgo, de tantos
como hoy huellan la Campaña,
pues tus míseros adornos
y tus mal pulidas armas,
tu valor desacreditan
y deslucen tu arrogancia,*

quién eres? Y cómo cabe
en persona humilde y baxa
tan temeraria osadía,
tan increíble pujanza,
que despues de penetrar
el Esquadron de mis Guardias,
á pesar de tantas vidas
vencer piensas cara á cara
á un Infante de Castilla?

*Feder. O cuánto, Enrique, te engañas,
parándote en los adornos,
y estás viendo las hazañas!
Tan noble soy como tú,
pues desde mi tierna infancia
fué mi padre el Cielo, y fué
la fortuna mi madrastra;
con que su aborrecimiento,
y la influencia tirana
de mi estrella, me formaron
monstruo de especies tan varias,
que gozo de heroyca estirpe*



R. 4029

allá

allá en los dotes del alma,
siendo el desprecio del mundo,
el olvido y la venganza.

Y pues para ver quién soy
esta noticia lexana
te sirve, vuelve á la lid:
no quando ardiente y travada
tantos generosos pechos
compran con sangre su fama,
digan que el tiempo gastamos
ociosamente en palabras.

Inf. Tu valor, tu entendimiento
me han obligado, y gustara
de no ver tu muerte, pues
aquella Tropa cercana
viene en mi socorro. *Feder.* Venga;
á mas triunfos mas ganancias.

Dent. voces. Socorramos al Infante.

Inf. Amigo, vuelve la espalda,
mira que á librarte anhelo.

Feder. No dices bien, si reparas,
que no me evita la muerte
quien me dexa con la infamia.

*Salen Don Gomez, Herrera, Don Pedro
Manrique y Soldados.*

Manr. Señor, nuestra es la victoria.

Gomez. El campo de la batalla
se ha penetrado, rompiendo
el Esquádrón de las lanzas.

Inf. Y el Rey? *Manr.* Ya á la hora de esta
será prisionero. *Inf.* En nada,
segun veo, hombre animoso,
puedes fundar tu esperanza,
sino en quedar prisionero.

Gomez y Manr. Rinde la espada.

Feder. La espada?

siene ántes mucho que hacer,
pues á sus filos les falta
bruñirse con vuestra sangre.

Inf. Dadle muerte.

Gomez. Abanza. *Manr.* Abanza.

Inf. No ví valor semejante! *Ritien.*

Feder. Cómo así se desampara
vuestro Rey? Ha Castellanos,
volved, volved á las armas.

*Vanse acuchillando, y salen el Rey
y el Cardenal.*

Rey. Cardenal, qué hemos de hacer,

que la suerte declarada
por los contrarios está?

Card. Gozar, señor, la ventaja
que os concede la fortuna;
y miéntras unos desmayan
y otros vencen, retiraos
donde, ya que de mis canas
no atendisteis los consejos,
lamentéis vuestra desgracia.

Rey. De Don Alvaro de Luna
siento el riesgo; miéntras no haya
razon de él, no he de ausentarme.

Card. O nunca tanto os costará
defender del Condestable,
contra todos, la privanza!

Rey. Sé que me sirve leal.

Card. Si señor; pero no basta
para que el amor de uno
por odio de muchos valga.

Dent. voces. A ellos, que huyen.

Dent. Feder. Gran señor,
muera esta infame canalla:
yo os grito.

Dent. Alvar. Heroyco Soldado,
hoy á Castilla restauras.

Dentro. Viva el Rey Don Juan: victoria.

Rey. Veis en qué momento pasan
á ser glorias los temores,
y triunfos las amenazas?

Ese mismo contra quien
Castilla está declarada
(porque es mi segunda vida)
esta victoria me alcanza.

Quién nó se ha de enamorar
de verle blandir la lanza,
cubierto el arnés de sangre,
y entre las huestes contrarias
Hector segundo, romper
filas, deshacer Esquadras?

O insigne varon! *Card.* O ciega ap.
pasion, con que de él te arrastras!

Pues no ves aquel Soldado,
que sin mas blason ni gala,
que su espada y su rodela,
rompe, hiende y desbarata
los enemigos? *Rey.* Qué importa,
si el Condestable se halla
en mis Tropas?

Salen Federico y Don Alvaro con Hábito de Santiago, con las espadas desnudas, y Bambute.

Feder. Gran señor,
ya estás seguro, descansa.

Dentro. Victoria, Castilla viva. *Caxas.*

Alvar. Ea, señor, pues hoy ganas los Reales al enemigo, y de sus Tiendas armadas y despojos eres dueño, vén donde huellen tus plantas las alistadas Banderas de Aragon y de Navarra.

Bamb. Si señor, pues Don Pilfarro, ropa súcia, muger rancia, mi amo, os ha dado un gran día.

Feder. Calla, loco.

Rey. Quién logrará, *A Don Alvaro.*
sino es vos, ser de Castilla gloria, honor, aplauso y fama? dadme los brazos, Maestre.

Alvar. Hoy al Cielo me levantas.

Bamb. Este Rey está borracho, *ap.*
pues á otro le dá las gracias de lo que ambos hemos hecho.

Feder. Vive Dios, que si no callas:-

Card. Señor, no olvidéis, que de ese Soldado:- *Alvar.* Eso le rogaba á su Alteza, pues no he visto resolucion mas gallarda.

Este joven, Rey Don Juan, es quien, viendo que arrojadas las armas, al primer choque tus Infantes:- *Dentro.* Pára, pára: viva la Reyna. *Bamb.* A Dios, esto se ha vuelto agua de cerrajas: maldita sea tu fortuna!

Feder. Contra mí está declarada: qué hemos de hacer?

Salen la Reyna, Doña Leonor, Ines, Nise y Cloris, Damas, con tragicillos y sombreros.

Rey. Gran señora,
con qué motivo ó qué causa, sin avisarme:- *Reyna.* Señor, ántes que el cargo me haga vuestra Alteza, mi razon me dexará disculpada.

Soy Portuguesa y os amo; aunque la suerte contraria, segun me avisó un Soldado, que al empezár la batalla vió vuestras Huestes vencidas, el laurel os arrebató, no quise perderlo todo, pareciéndome bastaba mi presencia á suspender la vencedora arrogancia de quien, siendo sangre vuestra, su propio origen ultraja.

De Valladolid salí, á que con vos me llevarán prisionera, pues el cuerpo no puede estar sin el alma: vamos, ya que la fortuna, injustamente tirana, y el reson de defender, de quien no debeis, la causa, *Lloras* así lo disponen. *Rey.* Vos estais, señora, engañada; ántes á cantar mi triunfo (mejor dixera la hazaña del Condestable) venís.

Bamb. El santo varon es maza; *ap.*
sobre que ha de ser el otro dueño de la cuchipanda?

Reyna. Qué decís? que es la victoria vuestra? *Rey.* Ved esas campañas ocupadas de mis gentes.

Reyna. El Condestable os la gana?

Rey. Si señora. *Reyna.* Solamente *ap.*
á mi rencor le faltaba, que estableciese la dicha de mi enemigo la gracia con el Rey. *Sale Yañez.*

Yañez. Ya está la Villa de Olmedo desocupada; y fugitivo el Infante, con pocos que le acompañan marchando vá. *Alvar.* Y ya podeis no dar por mal empleada, señora, la accion del Rey.

Reyna. Quál?

Alvar. La de vér como ampara á quien por servirle bien, está en la comun desgracia.

Card. Señora, qué hemos de hacer,
si así la suerte lo traza?

Bamb. Qué haces callando?

Feder. Bambute,

ó es de mi dicha fantasma,
ó el rostro de aquel retrato
el propio es de aquella Dama.

Ines. Con rara atencion te mira
el Rey. *Leon.* Mal empleada
será toda su porfia;
que aunque de cruel y vana
me acredite, siempre, *Ines,*
lo que me cansa me cansa.

Rey. Antes que entremos, señora,
en la Ciudad, deseára
no ser ingrato á los que
nuestra fortuna restauran.
Aquel Soldado abarido
que vés, ha sido gran causa
de mejorar el suceso.

Bamb. Jesu-Christo, que te habla!
y segun son tus adornos,
hoy el título te encaja
de Conde del Calandrajó.

Reyna. Qué premios, gran señor, bastan
á tanta accion? *Rey.* Dí, Soldado,
quién eres, cuál es tu Patria,
y qué tiempo ha que me sirves?

Feder. Pues mi fortuna inhumana, ap.
que encubra quiere mi sér,
cumplamos con lo que manda.
Señor, hoy por estos campos
por casualidad pasaba
á solo buscar mi vida;
tan obscura es mi prosapia,
que ni sé quien soy, ni quien
me dió aun el sér que me falta:
tan hijo de la fortuna,
que por donde ella me arrastra,
camino sin eleccion;
que ni es pequeña ventaja
para quien lo teme tolo,
no tener anhelo en nada.
Nada me debeis, pues fué
capricho el que me mezclara
entre los vuestros; y en fin,
no sé, señor, que en mi haya
mas principio, mas blason,

mas lustre, mas circunstancia,
que ser mozo de fortuna
yo, y que la he de hacer mi Patria;
tomando nombre desde hoy,
soy el Picaro en España.
Ya estais informado, pues
quiere mi ventura escasa,
que no haya sugeto en mí
en quien los premios recaygan:
guárdalos para quien tenga
estrella ménos infausta;
que no trocára la vida,
que tengo, sin asechanzas,
sin envidias y sin riesgos,
por la del mayor Monarca:
á ser un Picaro aspiro.

Rey. Notando la extravagancia
de vuestras voces, y viendo
el valor, que os acompaña,
no sé qué juicio hacer deba
de vos; pero si os agrada
ser despreciable sugeto;
Condestable, en mi Re al Cas
le ocupareis en empleo
de estimacion ordinaria:
vos por premio le admitid,
que para un Picaro basta.
Vamos.

Vase.

Alvar. Yo mi norte sigo.

Vase.

Bamb. Bien haya la ciricata!

Reyna. Que vos trateis de abatiros
no impide á que accion tan alta
se os premie y estime: vedme
quando gustéis.

Ines. Ya, á Dios gracias,
hay pieza nueva en Palacio.

Card. Señora, la suerte echada
está. *Reyna.* El Condestable es hoy
quien al Rey y al Reyno manda:
pero, Cardenal:— *Card.* Señora?

Reyna. No es lo mismo hoy que mañana.

Vanse el Cardenal, la Reyna y Damas.

Leon. He oido vuestra manía,
y mi condicion me llama
á gustar mucho:— *Feder.* De qué?

Leon. De gentes extraordinarias.

Feder. Pues nadie lo es, señora,
mas que yo. *Leon.* Qué libre que habla!

Ines.

Ines. Si señora. *Leon.* Y tienes muchas habilidades? *Feder.* No faltan.

Leon. Cantar, danzar y tañer?

Feder. La voz hoy, señora, es mala; pero muchas malas voces, andando el tiempo, se aclaran.

Leon. Ya empezais, como en misterio, á explicaros. *Feder.* Buena gracia: pues si entro desde hoy á andar en terreros y antesalas, no quereis gaste conceptos, preludios y extravagancias?

Leon. Jesus! gustaré de vos muchísimo yo. *Feder.* Pues vaya: (ya no se ha perdido todo) *ap.* y desde ahora se entabla nuestra gran conversacion; mas cuidado, que es de chanza.

Leon. Aun las de veras, en quien fuera persona mas alta, las trato de burlas, ó no las trato. *Bamb.* Linda alhaja debe de ser la chiquilla.

Feder. Pues haciendo lienzo el alma, desde hoy os retrataré del corazon en la estampa; porque no digais, señora, que ya que mi suerte escasa no os pudo venerar viva, aun no os pudo vér pintada.

Leon. Qué es eso?

Feder. Empezar la zumba.

Leon. Mirad lo que muchos ganan por ser, como vos, sugeros de poquísima importancia.

Bamb. Usted viva muchos años.

Leon. Otro, ni aun un noramala mereciera; pero á vos, ya que la Reyna se alarga, yo os responderé en Palacio.

Feder. Yo os seguiré salamandra:-

Leon. Qué decís? *Feder.* De vuestras luces.

Leon. Luces yo? *Feder.* Rayos y llamas.

Leon. Seré Infierno? *Feder.* Sois el Sol.

Leon. Algo ménos. *Feder.* Mas que el Alva.

Leon. Proseguid. *Feder.* Muero por vos.

Leon. Qué graciosa bufonada!

A Dios: cómo es vuestro nombre?

Feder. El Picarillo en España.

Leon. Pues á Dios, y hablad, que todo á un Picaro se le pasa. *Vase.*

Ines. Servidor, Don Peranzules. *Vase.*

Bamb. Reberisco, Doña Urraca.

Señor mio, aquí acabó:-

Feder. El qué?

Bamb. Nuestra concomitancia: usted busque desde hoy amigo, Criado ó aca, que yo echo por otro lado.

Feder. Dime, necio, y por qué causa?

Bamb. Porque usted con ese genio á Gracioso se me encaja, y yo no he de consentir, que se me usurpe mi plaza.

Feder. Si la estrella infausta quiere, que viva siempre ignorada mi persona, si mi honor y mi vida se afianzan en mi silencio, qué quieres que execute? *Bamb.* Que se valga de la ocasion, y se finja un sugeto de importancia; pero un Picaro ordinario, á qué fin? *Feder.* A que la extraña historia de mis fortunas así lo trae. *Bamb.* Que lo trayga muy en buen hora: usted sea el Gracioso, y Santas Pasquas; mas no donde yo lo vea, que he de andar á gaznatadas sobre los versos de zumba.

Feder. Cómo quieres que logrará ser Familiar en Palacio, entre la Reyna y las Damas? y mas á vista de aquella, de quien, por tan nunca usada senda, el retrato adquirí, cuya beldad me arrebató; sino es siendo una persona de aquellas que no embarazan por inútiles, de quienes, porque en ellas no reparan, ningun aprecio se hace, ninguna accion se recata, siendo este el medio de estar á la vista, por si halla

mi industria ocasion de que se enmiende mi extraordinaria fortuna cruel? *Bamb.* Todo eso es pamplina y es soñama; y despues de estar tambien yo con la misma ignorancia de no saber á quien sirvo, cómo ese retrato se haya adquirido, y mantenerme de todas formas en babil: si he de servirle ha de ser no hablándome usted palabra, que toque á graciosidad; porque andaré á puñaladas con usted y Apuntador, si en llegando á usted no calla; con el segundo Galan, y con la tercera Dama, y con el:- *Feder.* Calla, ignorante.

Sale Alvaro. Echando ménos la falta de vuestra persona, á quien tengo obligacion tan rara, buscandoos vengo. *Feder.* Señor:-

Bamb. De veras, ó habrá puñada.

Alvar. Ya veis, que he de obedecer lo que mi dueño me manda; y para daros empleo, que os corresponda, estimára saber quien sois. *Feder.* Ya lo he dicho, soy el Pícaro en España.

Bamb. Ya se enmienda: voto á Christo!

Feder. Qué haces?

Bamb. Vér como se habla.

Alvar. Ser un Pícaro, y tener dos prendas tan elevadas, como entendimiento y brio, no cabe: Yo os doy palabra, si quien sois me revelais, de pagar la confianza que de mí hicierais. *Feder.* Señor, muchos quizás encontráras; porque hay muchos en el mundo, que siendo personas baxas, intentáran desmentir su humildad con su jactancia; pero pierden lo mejor, que es aventurar la fama de saber tratar verdad,

que es lo que á un hombre le ensalza: yo quiero ser hombre humilde, y no mentir. *Alvar.* Y eso basta para que vivais contento?

Feder. Si señor, que es gran ganancia no tener uno envidiosos.

Alvar. Quién los tiene? *Feder.* La privanza, la dignidad, la riqueza.

Pongámonos en balanza vos y yo, vereis quien goza de vida mas descansada.

Alvar. Creo, que decís verdad; muchos de ofenderme tratan.

Feder. Pues á mí, gracias á Dios, ninguno, y esa es ventaja en que vá vida y quietud: fuerais vos para alcanzarlas un Pícaro como yo, y ninguno os inquietára.

Bamb. Ahora vá bien. *Alvar.* Desde hoy sois Escudero de Maza del Rey, y asistente mio: muchos el cargo tomáran, y he de lograr que os envidien.

Feder. Iréne á tierras extrañas si eso intentais. *Bamb.* Y mas, quando si escudereis se le manda todos los mazas que encuentre, no hay pies para una semana.

Alvar. Y cómo os llamais? *Fed.* Yo? Juan.

Alvar. Pues Juan, á quien acompañan prendas tales, no es razon que tenga temor á nada.

Feder. Señor, el temer la dichas, es medio de asegurarlas.

Alvar. Bien dices. *Feder.* Dexadme ser Pícaro. *Alvar.* No es en mí instancia, el que de serlo dexeis, yendo por tales pisadas: lo que deseo es valerme de vos, con la extravagancia de creer, que ha de salirme mejor en las cosas árduas del que es Pícaro, y lo dice, que fiarme de los que hablan como Caballeros, y obran lo que Picaros obráran.

Feder. Y si no salimos bien?

Alvar.

Alvar. No temais, que las espaldas
yo os las guardo.

Feder. Ahora decidme;

y á vos, señor, quién las guarda?

Alvar. La gracia del Rey. *Feder.* Y el Rey
está siempre de una gracia?

Alvar. Conmigo sí. *Feder.* Será mientras
su propia deydad retrata;
mas si un día obra como hombre,
mucho temo una mudanza.

Alvar. Entendimiento teneis.

Feder. Y vos, señor, teneis gana
de que desde hoy no le tenga.

Alvar. Venid, os pondreis de gala,
y á Palacio ireis. *Feder.* Con que
ya empiezo desde mañana
á dormir con sobresalto,
comer á horas precisadas,
vestir esclavo del uso,
sufrir á aquel que se valga
de mí, y que todos me envidien
una vida tan cansada?

Alvar. No hay otro medio. *Vase.*

Feder. Pues vamos:

dulce prenda idolatrada,
á quien dió bulto el matiz,
tú eres sola quien me arrastra. *Vase.*

Bamb. El diablo me deparó
este hombre ó esta fantasma,
que es de veras y es de burlas,
es pericon y pendánga:
pero como él no me quite
mi oficio con patochadas,
yo le tengo de seguir,
y hemos de ver en qué para. *Vase.*

Salen la Reyna, Doña Leonor, Inés y Damas,
y canta la Música.

Música. Casi muere aquel que vive
tan esclavo de un deseo,
que su bien y su mal penden
de la fortuna y el tiempo.

Reyna. Leonor, buena letra. *Leon.* Estimo
que te agrade su concepto,
y que disfrutando á costa
de la envidia (á quien no temo)
tus favores, sepa hallar
motivos de mantenerlos.

Reyna. Quanto executas me agrada;

un alma somos y un cuerpo,
y así nada te recato:

Leonor mía, plegue al Cielo
no me pagues mal. *Leon.* Señora,
segura me juzgo de eso,
si la natural costumbre
de que el beneficio mesmo
produce ingratos, no me hace
que pierda el entendimiento.

Pedro Manrique mi primo:--

Reyna. Ya del Rey la gracia tengo
conseguida, y de Leonor
tiene el Adelantamiento,
y con una circunstancia,
que es lo que yo mas celebro;
pues el Rey, que para todos
es áspero y es severo,
en llegando á petición
de tu gusto y de tu aumento,
se muestra afable, milagro
del amor con que te aprecio.

Inés. Si ella lo supiera bien, *Al oído.*
y el continuado mareo
con que el tal Rey te persigue.

Leon. Qué importa, si á mi respeto
no hay atencion que se atreva,
que no saque un escarmiento?

Sale el Cardenal.

Card. Señoras, gran novedad!

Reyna. Cardenal, pues qué tenemos?

Card. El Infante Don Enrique,
habiendo á vista de Olmedo
hecho alto con los que pudo,
despues del pasado encuentro,
recoger, envié al Rey
vuestro esposo mensajero,
pidiéndole su seguro
para su persona, siendo
él propio su Embaxador.

Reyna. Y el Rey ha venido en ello?

Card. Cómo lo puede excusar,
si desordenado el Pueblo,
y alborotadas las Tropas,
están á voces diciendo:--

Dentro. Dese al Infante el seguro,
y trátese del sosiego

de Castilla. *Dent. Alvar.* Eso decís?

Dentro. Búsqense de paz los medios.

- Sale el Rey.* Castellanos, el honor de vuestro Rey es primero.
- Dentro.* Tambien se debe cuidar que no se destruya el Reyno.
- Sale Yañez.* Señor, esto no es posible evitarlo. *Reyna.* Ved que el Cielo, señor, os abre las puertas para que la paz gocemos.
- Card.* Quando á pedir os perdon llega su arrepentimiento, debéis oírlo. *Rey.* Con que á todos os hallo puestos de parte de mi desdoro?
- Todos.* No se encuentra otro remedio. *Salen Don Alvaro, Federico de gala y Bambute.*
- Feder.* A fe, que experimentamos presto todo lo que yo anunciaba.
- Todos.* Señor, fuerza es resolveros.
- Reyna.* Qué decís? *Rey.* Que ni el seguro he de conceder, ni pienso: mas Condestable? *Alvar.* Señor?
- Rey.* Habéis oído ese estruendo?
- Alvar.* Cómo quereis que le ignore? Y ántes de hablaros ni veros, considerando que en nada de lo que se os pide hay riesgo, vuestro seguro he enviado, usando, señor, del sello vuestro que está en mi poder, al Infante. *Rey.* Está bien hecho: vos lo habéis pensado bien.
- Reyna.* Puede haber mayor extremo *ap.* de sujecion! *Card.* Cada día *ap.* va su dominio creciendo.
- Bamb.* Este Amo Picaro mio se arrima á buen compañero.
- Rey.* Venga el Infante: señora, ya á vuestro dictamen cedo.
- Reyna.* Si señor; ya veo quanto al Condestable debemos.
- Leonor? *Leon.* Señora, encargad al disimulo el silencio.
- Dentro.* Plaza, plaza. *Rey.* Llegad sillas. *Llegan una silla al Rey, y se sienta, y hablan aparte Don Alvaro y Federico.*
- Alvar.* Oid lo que os encomiendo.
- Feder.* Á un Picaro confianzas?
- Alvar.* Sí, Don Juan: estadme atento.
- Reyna.* O quiera el Cielo, señor, que algun camino encontremos de apaciguar á Castilla!
- Rey.* Por solo ese fin me venzo.
- Feder.* Está bien.
- Salen Yañez, Gomez, Manrique y el Infante Don Enrique.*
- Yañez.* Entrad conmigo, y vosotros, Caballeros, aquí os quedad.
- Gomez y Manr.* Como no perdamos á nuestro dueño de vista, está bien. *Inf.* Señor, vuestras Reales plantas beso como señor natural.
- Rey.* Alzad. *Inf.* Con seguro vuestro, cosas de vuestro servicio he venido á proponeros.
- Rey.* Proseguid, que siendo así yo os escucharé. *Inf.* No puedo hablar, señor. *Rey.* Por qué causa?
- Inf.* Porque vuestro primo siendo, é hijo del Rey Don Fernando, y quien obtuvo el gobierno de Castilla, no se me hace el debido tratamiento.
- Rey.* No hay mas silla en mi Palacio que la mia. *Inf.* Yo lo creo; y aun si la que os toca es vuestra, no será logro pequeño.
- Rey.* O volveos, ó hablad así.
- Inf.* Ni volverme ni hablar puedo de esta suerte: y pues pasando á otra estacion mi respeto, hablando con vuestra esposa, será mi mas digno asiento *Arrodíllase.* mi rodilla, en fe de que comunico y reverencios; oidme vos, gran señora.
- Pero á Leonor allí veo: *ap.* ay objeto de mi vida!
- Reyna.* Ya os escucho como debo.
- Inf.* Los motivos de los bandos de Castilla no os refiero, pues de la menor edad

del Rey mi señor nacieron; porque la ambicion de muchos, con el mañoso pretexto del bien de la Patria, entrar intentaron al manejo de la Corona, y ninguno consiguió su pensamiento, sino es algunos, de quien el Condestable es el dueño, desde que del Reyno el mando tiene, quien mayor lo ha hecho en vasallos y dominios, que los que rige su Cetro: á tu sangre ha separado, por gozarle todo entero; y yo y mi hermano el Infante Don Juan somos los objetos de su rencor y del Rey. Si gentes juntado habemos, ha sido por defender honor y vida, queriendo dar al Rey la libertad, que le quita un cautiverio. Para tratar, gran señora, libremente de estos hechos, como á Don Alvaro aparte, todos nos separáremos. Libre el Rey, junta Letrados y leales Consejeros, que desagraviando á todos establezcan un Gobierno.

Reyna. Como vos lo deseais:-

Alvar. De puro enojo rebiento! *ap.*

Inf. Como esté bien á Castilla:-

Rey. Ya conozco ese gran zelo.

Inf. Vuestro bien, señor, propongo.

Rey. Y para mayor respeto, lo mostráis alborotando las Ciudades y los Pueblos, rebelando los vassallos?

Inf. Si se confunden los ecos de la razon:- *Rey.* Que desvie al Condestable, no es eso lo que pedís? *Inf.* Si señor.

Rey. Y que yo me quede en medio de mis enemigos, donde viva al dictamen ageno?

Inf. No, sino es libre. *Rey.* Ya así

de vos libertad aprendo, pues harto libre me habláis; pero es fuerza obedeceros.

Don Alvaro? *Alvar.* Gran señor.

Reyna. Malas señales advierto de concordia. *Card.* El Rey está *ap.* su cólera reprimiendo.

Rey. Haced lo que os he mandado, que es bien que siendo su deudo esté cercano mi primo á su Rey, por quien se ha puesto á tantos peligros: vamos.

Inf. Señor, la cifra no entiendo.

Rey. Vengo en lo que me pedís, aunque en algo diferencio. *Vase.*

Inf. Señora? *Reyna.* El Rey mi señor siempre obrará justo y recto; pero habeis perdido mucho, y es lo mismo que deseo. *Vase.*

Inf. Leonor, dicho es este dia, en que de vuestros reflexos al ardor:- *Inés.* Otro demonio?

Leon. Perdonad, que no me puedo detener: vamos, *Inés.*

Inés. Aun vuelve á sus devaneos el Infante?

Leon. Vamos, vamos. *Vanse las dos.*

Alvar. La puerta de este aposento habeis de tomar, que fio á vuestro valor este hecho, de forma que no se sienta, mientras á todos divierto; cumplid esta orden del Rey. *Vase.*

Feder. Señor, mirad:- *Bamb.* Aquí es ello. *ap.*

Inf. Hidalgo? pero qué miro!

No sois vos aquel sugeto que hoy encontré en la batalla?

Feder. Si señor; y cuerpo á cuerpo con vos lidié, que este honor por ninguna gloria trueco.

Inf. Huelgome que el Rey estime Soldado de tal esfuerzo.

Feder. Yo, señor, no soy Soldado.

Inf. Pues qué sois?

Bamb. Un Chuchumeco.

Feder. Soy el Picaro en España; y ántes tomar un consejo quiero de vos: Si yo hubiera

recibido aquí un precepto,
que no pareciese justo,
debiera andar discurrendo,
siendo un Pícaro, en obrar
generoso y caballero?

Inf. No, que á un hombre humilde solo
toca obedecer. *Feder.* Y ciego
no reparar circunstancias?

Inf. No hay duda. *Feder.* Pues, Escudero,
volveos, que el Rey ordena
quede el Infante aquí dentro.

Gomez. Loco, qué dices? *Manr.* Villano,
quién te ha dado atrevimiento
tal? *Feder.* Escudero del Rey
de Maza soy, que es lo mesmo
que su Mensagero, y á él
como señor obedezco.

Bamb. Jesus, y qué desatino!
mi amo está dado á perros.

Inf. Tal puede decir? Si eres
su Faraute, este es el pliego.

Feder. Yo os confieso la razon;
pero os pregunté primero,
qué debia hacer? respondisteis:
y á la respuesta me atengo.

Inf. Matadle. *Gomez.* Venid, señor,
con nosotros. *Manr.* Nuestros pechos
serán tus muros. *Feder.* No veis
que yo la puerta defiendo?

Bamb. Este hombre se ha vuelto loco.

Inf. A quién es facil mi acero
rendirse? *Sale Don Alvaro.*

Alvar. A mí, que del Rey
traygo órden de deteneros.

Inf. Por cuánto no hubierais vos
de ser causa de este exceso!

Alvar. El Rey no os manda prender,
solo quiere complaceros
con que esteis siempre á su lado.

Inf. Ya he comprehendido el misterio.

Vamos donde el Rey ordena:

Gomez, Manrique, volveos.

Por solo ver de Leonor *ap.*

la luz, mi agravio agradezco.

Gomez. Siempre temí yo este caso.

Manr. Si el Rey, lo que obra el deseo
de servirle, tiene á mal,
no hemos de tener buen pleyto.

Vanse Gomez y Manrique.

Inf. Vamos. *Vase.*

Alvar. Vos habeis obrado
como quien sois. *Feder.* Y es lo cierto;
como Pícaro, señor,
pues quando un seguro veo
del Rey, no le he obedecido.

Alvar. Eso no está á cargo vuestro. *Vase.*

Bamb. Ha seor Pícaro, usted quiere
que le estiren el pescuezo?

Salen Doña Leonor é Inés.

Leon. Ruido sintió la Reyna
en esta quadra, y á efecto
de saber lo que es me envia.

Feder. Yo bien decírselo puedo;
pero no puedo decirlo.

Leon. Esa implicacion no entiendo.

Feder. Ni yo tampoco, señora,
las que para mí reservo.

Leon. Qué he de decir á la Reyna?

Feder. Que aquí ha pasado un suceso,
y á un Pícaro se ha fiado,
que sabe guardar secreto.

Leon. En todo?

Feder. En todo, señora;
y aun hasta en estar sirviendo,
por servir sin esperanza.

Leon. Mucho estar de prisa siento.

Feder. Por qué?

Leon. Porque os respondiera,
que si sois Pícaro, eso
de servir por servir solo,
sin que lo sepa el deseo,
lo dexeis para quien sea
Pícaro mas Caballero.

Feder. Mirad que me habeis picado,
que yo tambien puedo serlo.

Leon. Aun él misterio prosigue.

Feder. El es lo mejor del cuento, *ap.*
pues con esto pongo en duda
la estimacion que no tengo.

Leon. En fin, ya estais en Palacio?

Feder. Si señora; ya me acerco
á la llama. *Leon.* Pues mirad,
que sepais tratar el fuego.

Feder. Bueno fuera que ignorase
aquel ni cerca ni lexos,
que mantiene las fortunas.

Leon.

Leon. En qué forma?
Feder. En un buen medio.
Leon. Y dónde habeis aprendido ese estilo Palaciego?
Feder. En muchos escarmentados, de los que se hacen los cuerdos.
Leon. Pícaro sois, bien decís.
Feder. Pues ya me ireis conociendo, y vereis que es mas en mí, que lo Pícaro, lo necio.
Leon. Tan ignorante os hallais?
Feder. Tanto, que ya me prometo ser dichoso.
Leon. De qué suerte?
Feder. Idolatrando y sirviendo.
Leon. A quién?
Feder. A quien vos gustéis.
Leon. Pues son mi gusto y el vuestro uno propio?
Feder. Si señora.
Leon. De qué forma?
Feder. Reduciendo mi eleccion á vuestro gusto.
Leon. Veis aquí, que en conociéndoos me canséis.
Feder. Pues haced cuenta, que aquel día me aborrezco.
Leon. Y si gustase de vos?
Feder. Me querré á mí con extremo.
Leon. Convenible sois.
Feder. Y mucho.
Leon. En fin, de vuestro gracejo detenida, la respuesta tarde á la Reyna le llevo.
Feder. Para no darla ninguna, siempre llegais á buen tiempo.
Leon. Decís bien; y ese desayre á vos es á quien le debo.
Feder. De un Pícaro quién, señora, pudo prometerse ménos?
Leon. Pícaro sois; pero sois muy cortés y muy discreto.
Feder. Yo os estimo la ironía; perdonad si la penetro.
Leon. Ya hablaremos.
Feder. Por qué no?
Leon. Sois gracioso.
Feder. Yo lo creo.
Leon. Yo me he de servir de vos.
Feder. Eso de servir, veremos.
Leon. Pues no os estará muy bien?
Feder. Si me pagais con desprecios, es un Pícaro, señora, de mas honra que provecho.

Leon. A Dios.
Feder. El vaya con vos.
Leon. Qué hay en este hombre encubierto, que dice lo que él recata?
ap. mas yo para qué deseo inquirirlo?
A Dios.
Feder. Dos veces os despedís?
Leon. Es que quiero, que sintais el que me vaya.
Feder. Pues para quedar muriendo una vez no basta?
Leon. A Dios.
Feder. Ya van tres: guardéos el Cielo.
Vanse.
Bamb. Y ahora, señora mundonga, los dos que callado habemos, qué hemos de decirnos?
Ines. Ponte del Tablado en aquel puesto.
Bamb. Ya estoy: dueña de mis ojos.
Ines. Que reconcómio tan puerco!
Bamb. Mi bien.
Ines. Chabacanería.
Bamb. Mi amor.
Ines. Empalagamiento.
Bamb. Mis entrañas.
Ines. Disparate.
Bamb. Mis hígados y mis sesos.
Ines. Porquería.
Bamb. Mi demonio, vente conmigo al Infierno.
Ines. Qué mas Infierno que tú, cara de Mico extrangero, pies de banco de bigornia, barbas de erizo Tudesco? No te vea yo en mi vida.
Bamb. Ni yo á tí, moño de ajenjos, frente de cola de pabo, nariz de raja de queso, patas de tranca de puerta, manos de tocino añejo: plegue á Dios, si te miráre, que á mí me llamen todo eso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alvaro, Federico y Bambute.
Feder. Así los tiempos se mudan, señor.
Alvar. Poco temo el daño, que puede hacerme este Infante, aunque, la paz entablando y amistad del Rey, conozca el poder de mis contrarios.
Feder. Si no fuera impropio en mí, pues, como os he dicho, me hallo de un hombre humilde en la esfera,

saber materias de estado,
yo os diera un consejo y bueno;
mas temo:— *Alvar.* Qué?

Feder. El ordinario
castigo del que lo dá.

Alvar. Y cuál es? *Feder.* El no tomarlo;
porque hay muchos, señor, que
por no confesar, que ha hallado
otro lo que ellos ignoran,
no hacen de la razon caso,
y apetezen mas sus yerros,
que los aciertos extraños.

Bamb. Eso es verdad; muchos hombres
son hombres porque son machos.

Alvar. Habiendo en vos descubierro
agudo talento y claro,
no me tengais por tan necio,
que desprecie lógro tanto.

Feder. Pues, señor, como yo estoy
á Picaro destinado,
pintar veo la fortuna,
porque estoy fuera del quadro:
ella usa sombras y lexos,
luces y matices, dando
en la plana superficie
su imagen á los acasos;
pero es torpe como ciega,
y al tiempo solo estampando,
lo que imprime con la una,
lo borra con la otra mano:
si algun retrato se escapa,
es porque supo apartarlo
la industria que es su oficial,
ó el tiempo que es su contrario.

En vos ya pintó la suerte
quanto pudo, pues pasando
la línea de quantos fueron
favorecidos vasallos,
no teneis mas que ascender:
no sé si fuera acertado
apartar el lienzo, ántes
que ella pudiera tocarlo
con la mano con que borra;
pues dándoles de barato
á los que no os pueden vér
de lo que apetezen algo,
os quedará lo demás,
que es honra, vida y estados.

Alvar. Estimooos mucho el avisos
pero no puedo aceptarlo.

Feder. Eso ya lo dixé yo.

Alvar. Porque si del Rey me aparto,
en su genio, que es mudable,
vér muchos males aguardo.

Feder. O! que perdeis, gran señor,
un gran modo de vengaros;
pues de vuestros enemigos
veis, desde aquel lugar alto
de vuestra conservacion,
lo ansiosos, lo fatigados
que andan por llenar el hueco
que dexais; y es gran gustazo
verlos despues como baxan
desde la altura rodando.

Alvar. Rodando? cómo? *Feder.* Si el Rey
os tiene cariño, es llano,
pues conociendo la falta
que le haceis, ha de llamaros.
La fortuna y la muger,
si una vez se enamoraron,
al que las hace desdeñes
le hacen mayores halagos;
y esto de saber huir
del bien, es un fuerte halago,
para que el bien se mantenga.

Alvar. Pensamiento extraordinario!

Feder. Reconocedlo en el Sol,
entónces mas deseado,
quando la noche le oculta;
sale, y no se anhela tanto:
lo que se aparta se busca;
que son los genios humanos
tales, que á ser todo dia,
ni aun del Sol hicieran caso.

Alvar. Tantas veces me confundo
de oiros, que estoy pensando,
que no sois lo que decís.

Feder. Si lo que digo y persuado
es, que soy Pícaro, en esto
lo estoy diciendo bien claro.

Bamb. Señor, si á este botarate,
que tengo por medio amo,
le dais audiencia dos dias,
saldreis loco confirmado.

Alvar. No pueden ser tales prendas
hijas de un pecho ordinario.

- Feder.* Pues no puede haber, señor, rama hermosa y tronco basto?
- Alvar.* Habladme claro, Don Juan, que os juro:— *Sale Ines.*
- Ines.* La Reyna ha rato que ha preguntado por vos, Don Juan. *Feder.* A su Alteza aguardo en esta pieza. *Ines.* Habreis de ir al jardin, que á él ha baxado con las Damas. *Vase.*
- Feder.* Está bien.
- Alvar.* Mucho me huelgo de quanto sea vuestra estimacion.
- Feder.* Dios os pague este trabajo en que me metisteis; cierto, que os puedo estar obligado.
- Alvar.* Pues que la Reyna os estime, que descubriendo y hallando en vos las habilidades, de que ya estoy informado, las disfrute en honor vuestro, qué mal, Don Juan, puede estaros?
- Feder.* Ni qué bien? si quando era sugeto mas olvidado, era todo el tiempo mio, y hoy soy un dichoso esclavo: entónçes, sin mas deseo que vivir; hoy despertando, con cada aumento un anhelo, y con él un sobresalto.
- Bamb.* Solo la media tinaja le falta á este estrafalario Diógenes de la legua.
- Salen el Rey, el Cardenal, el Infante, Yañez, Gomez y Manrique.*
- Rey.* Si ha de ser el primer paso desviarle de mí, presto lo vereis executado. Aunque al Condestable estime, *ap.* como le estimo, ocultarlo es forzoso, y hacer que sus enemigos complazco, para asegurarme de ellos.
- Inf.* Perdon, señor, de mi engaño os pido, pues yo creí, que era desear vengaros el haberme detenido.
- Rey.* Ya, Infante, á la puerta estamos de la experiencia: venid, Cardenal; en mi Despacho solo yo, el Infante y vos hemos de entrar. *Alvar.* Cielos santos, qué oigo! *Card.* Por tan gran merced os beso, señor, la mano.
- Inf.* Puede ser esto verdad? *ap.*
- Feder.* De qué estais sobresalrado?
- Alvar.* Ay Don Juan! mis enemigos van sus astucias logrando.
- Feder.* Luego bueno es mi consejo?
- Alvar.* Qué sé yo? callad. *Feder.* Ya calló.
- Alvar.* Ni aun volverme á mirar quiere el Rey: ya es desayre claro el que advierto, la ponzoña tengo de apurar al vaso: Gran señor? *Rey.* Venid, Infante: venid, Cardenal. *Alvar.* Se han dado las órdenes, para que:—
- Rey.* Hablad á mi Secretario.
- Alvar.* Pues yo quando de tercera persona he necesitado para informaros? *Rey.* Ahora (qué mal disimula el labio!) *ap.* que es, Condestable, otro tiempo.
- Alvar.* Luego mi destino:— *Bamb.* Palo.
- Alvar.* Pudo:— *Rey.* No me divirtais, que no estoy con ese espacio. *Vase.*
- Inf.* Guárdeos el Cielo, Maestro.
- Alvar.* El os prospere mil años.
- Inf.* Leonor divina, á lograr de tu beldad el milagro aspiro: ó, no se le opongan á mi fortuna los Astros! *Vase.*
- Card.* A Dios, Condestable. *Vase.*
- Alvar.* A Dios.
- Manr.* Ya vá el semblante mudando la fortuna. *Vase.*
- Gomez.* Aun no me basta verlo, para no dudarlo. *Vase.*
- Yañez.* Hoy toco lo que imagino, que es aparente ó soñado. *Vase.*
- Alvar.* Buenos quedamos, Don Juan.
- Feder.* Si señor, buenos quedamos.
- Alvar.* Qué os parece? *Feder.* Me parece, que mi dictamen no es malo.
- Alvar.* Un bolcan tengo en el pecho! en mi cólera abrasado

estoy sin mí! *Feder.* Mal haceis en no estar con vos, burlándoos de la fortuna y de aquellos que aspiran á vuestro daño.

Alvar. De qué forma? *Feder.* Con entrar siquiera un pequeño espacio al templo de la cordura, que en pasándose el nublado, amanece la razon, y se camina de pasmo.

Alvar. El dictamen es seguro; mas mi espíritu bizarro y mi constante lealtad no se abaten á observarlo. Vive Dios, que he de apurar lo que al Rey le han informado, y he de vengar quanto sea mi deshonor y mi agravio. *Vase.*

Feder. Rara inquietud! Ves, Bambute, lo que cuesta, aun del mas sábio, el ser hombre de importancia?

Bamb. Sí cuesta; mas vale algo: pero tú y yo, qué valdrémos, pobretones espantajos?

Feder. Algun día lo sabrás.

Bamb. Amigo, ese cuento es largo: reniego yo de esperanza, que es alcacér de los asnos.

Feder. Sufrimiento, amigo mio.

Bamb. Sufrimiento, y ver yo harto al otro de perdigones, de pichones y de pabos, y estar en ayunas yo?

No, hijo, lo que zampo zampo, que esperanza sin tocino, es agua chirle y no caldo.

Feder. Vamos á ver á la Reyna.

Bamb. Vamos. *Feder.* Pues á tí, borracho, quién te llama? *Bamb.* Tambien yo tengo mi cierto cuidado.

Feder. Es Ines? *Bamb.* Es Doña Ines; no la quite usted el dictado del Don, que ya empieza á andar entre harneros y estropajos.

Feder. Qué gran filis tendrás tú para galantear! *Bamb.* Yo no ando en coluros ni en piropos, en memorias ni en retratos,

sino á lo que estamos, tuerta.

Feder. Sí, porque el que siempre traygo conmigo lo dice: este es la aguja, que mostrando el norte al alma, suaviza de mis zelos el naufragio.

Bamb. Anda, que tan loco somos el amo como el criado. *Vanse.*

Salen Doña Leonor é Ines.

Música. Si es perlas el llanto, y aljofar la risa, con qué equivocas el Alva se explica; yo que penetro el semblante que adoro, ignoro y venero, que lllore ó que ria.

Leon. Ni del Rey ni del Infante aprecia mi vanidad la amorosa necedad; y así, ni aun con el semblante los oigas. *Ines.* En eso quedo; pero permite, señora, te haga una pregunta ahora: Que no estimes, te concedo, del Rey la fineza, pues Dama que es tan principal, solo admitirá otro igual para casarse: esto es lo que debe ser; mas no imagino, que esto sea solamente. *Leon.* Pues qué idea juzgas tú que tengo yo?

Ines. Si no fuera un pobre cero, sin otro número al lado, ese de todos llamado el Picaro Caballero, segun la conversacion que le dais, yo pensaria, que acaso:- *Leon.* Mira, Ines mia, yo te he de hablar en razon: Ves ese, que es vituperio de su sér, que él propio dice, que es un Picaro infelice? pues en ese hombre hay misterio. Ni su reverente hablar, ni su chistoso decir, ni su agudo discurrir son de sugeto vulgar. De su interés no hace caso,

y sirve con el primor,
que pudiera un gran señor.
Ines. Yo creo, que al mismo paso
caminas tú de tropel,
y tu semejante amas.
Leon. Hasta la Reyna y las Damas
gustan muchísimo de él:
pues por qué me han de culpar
lo que en ellas advertí?

Salen Federico y Bambute.

Feder. Luego, señora, que ví
rosa, mosqueta y azahar
renacer de su verdor,
haciendo el prado otra salva,
dixe: O se repite el Alva,
ó ha amanecido Leonor.

Leon. Discreto venís. *Feder.* Y ufano.

Leon. Ya vais siendo lisongero.

Feder. Quien aprende á Caballero,
no es fuerza ser cortesano?

Leon. Y cuánto os cuestan hasta hoy
tan discretas boberías?

Feder. Ya sabeis que ha muchos dias,
que aprendiéndolas estoy;
que como es valer mi intento,
quanto vá en su ceguedad
andando mi voluntad,
lo cede mi entendimiento:
pero si vos me alentais,
solo á vos me quejaré.

Bamb. No es solo ese mal el que
á mi medio amo causais.

Leon. Yo? *Bamb.* Vos, pues solo de vos
los dos habemos de hablar,
y de puro Leonorar
nos ha de dar asma y tós:
os nombra tan de continuo,
que ayer, pidiendo un guisado,
dixo: Que esté Leonorado
con pimienta y cou tocino.

Leon. Esto es así? *Feder.* No creais
rompa el orden, que por Dios,
que no me acuerdo de vos,
sino es quando vos mandais.

Leon. Está muy bien, porque fuera
querer eso, y os culpára.

Feder. No á estimaros acertára,
si gusto vuestro no fuera.

Leon. Así tomáis mi consejo?

Feder. Vuestro precepto es mi guia.

Leon. Esto en mí es galanteria.

Feder. Pues estotro en mí es gracejo.

Bamb. Qué os parece las candongas
de los dos?

Ines. No es mi incumbencia.

Bamb. Si, que fuera irreverencia
de aqueste estilo la voz.

Ines. Pues cuál debe ser el ruego
para nosotros? *Bamb.* Gallego,
donde es concepto una coz.

Ines. Qué necio materialazo!

Bamb. Un pellizco retorcido
requiebro es, que en vez de oido,
se le dice:- *Ines.* A quién?

Bamb. Al brazo.

Ines. Atrévase el animal,
y verá:- *Sale el Rey.*

Rey. Porque la envidia
le perdone, dexo toda
mi autoridad refundida
en Don Alvaro, á fin que
logre lo que solicita
el Infante, y á la Junta
le he permitido que asista;
porque:- mas qué es lo que veo?
Hermosa Leonor divina,
qué nuevo sol por la tarde
quiere á esta esfera florida
amanecer, que las lucas
de vuestro cielo anticipa?

Feder. Qué escucho, penas! *ap.*

Leon. Señor,
el que siempre me ilumina:
la Reyna nuestra señora
con nosotras, solicita
divertirse en los Jardines.

Rey. Escudero, á la venida
de esa enmarañada calle,
á quien labran zelosías
vegetables esmeraldas
de yedras entretexidas,
ponte de escolta, y en viendo
que viene la Reyna avisa.

Feder. Buena ocupacion le dan *ap.*
á mi dolor: ha enemiga!
del Rey escuchas las veras,

y á mí tus burlas dedicas ?

Bamb. Vamos, que ya vá creciendo
en plaza Vueseñoría,
pues le aumentan los empleos.

Feder. Infame, pues si me irritas:-

Rey. A qué esperas? *Feder.* Mi obediencia
os responde: estoy sin vida! *Vase.*

Leon. Ines, vamos. *Rey.* Esperad.

Al paño Feder. Oír desde aquí.

Rey. No, á vista

de mi desgracia, pretendo
convencer tu tiranía,

pues sé, que contra tu estrella
puede ménos quien mas lidia:
solo, adorado imposible:-

Feder. Qué tal oigan mis desdichas!

Rey Llegando á veros, á tiempo
que este retrato traía *Saca un retrato.*

en mi mano, que es la joya,

que en fe de las concluidas

paces al Rey de Aragon

pensé enviar, me motiva

el acaso á discurrir,

que hallaros, bella homicida,

fué acusarme la deydad,

de que á su altar no le rinda

retórica tabla muda,

si pender merecê asida

del marmol de vuestro pecho,

del yerro que Amor fabrica,

os acordará:- *Leon.* Señor,

si es porque á quien os dedica

su reverencia y su amor,

no falta imagen que sirva

de simulacro, en ausencia

de la deydad en que ánima,

diligencia será ociosa,

á la que el matiz aspira;

pues miéntras haya memoria,

sobran á mi fantasía

altares, en que el respeto

los incendios os repita:

de mi lealtad lo creed,

sin que vuestra bizarría

me obligue. *Rey.* Habeis de tomarle.

Ines. Jesus, qué piedras tan ricas!

Qué haya quien pierda diamantes,

usándose gargantillas!

Leon. Señor, os cansais en vano.

Rey. Si la mano por ser mia
pierde:- *Sale Federico.*

Feder. Gran señor, la Reyna.

Rey. Escudero, esta lucida

joya ha perdido esta Dama,

y pues no es justo resista

cobrar lo que es suyo, y solo

repara en que yo la sirva;

á vos, en quien no concurren

respeto ó soberanía, *Dale el retrato.*

os la doy, para que vos

se la deis; ved lo que os fia

mi afecto: haced que la tome,

que á confiar me motiva

de vos vuestro entendimiento,

y el saber lo que os estima

Don Alvaro: si lograis,

que esa Dama el dón admita,

avisándome, os ofrezco

toda mi gracia en albricias. *Vase.*

Bamb. Señores, que en todos tiempos
valga la alcahuetería!

Feder. Ya veis, señora, el empeño

en que estoy; deuda es precisa

de lo que me honrais, que el Rey

por mí este obsequio consiga.

Leon. Y eso lo decís de veras?

Feder. Aquí, señora, hay dos líneas,

una en mi desgracia, y otra

en vuestra eleccion estriva;

y así, el que acepteis la joya

mi rendimiento os suplica,

que el sentirlo ó no sentirlo,

quando corra á cuenta mia,

yo haré que el pecho lo explique,

aun sin que el labio lo diga.

Leon. Dexadme que esa entereza

la solemnice mi risa.

Me aconsejais, que yo tome

del Rey, que lo solicita,

un retrato? *Feder.* Pues no oís,

que os lo ruego? *Leon.* Y si peligra

mi pundonor?

Feder. En qué forma,

si es solo galantería?

Leon. Con mugeres como yo?

Feder. Qualquiera puede admitirlas

de un Rey, que lo soberano
disculpa lo que autoriza.

Leon. Cómo?

Feder. Como del respeto
viven lexos las malicias.

Leon. Buen tercero haceis, no es mucho
que él á vos os elija.

Feder. A quién una empresa encargan,
que no procure cumplirla?

Leon. Parece que hablais de falso.

Feder. No os tengo á vos por muy fina.

Leon. Por qué?

Feder. Porque un real afecto
pagais con una ojeriza.

Bamb. Por San Lesmes, que es el mozo
soberano alcaomonista.

Leon. Mirad, si es interés vuestro
que yo la joya reciba,
la admitiré. *Feder.* Corazon, *ap.*
ya de rebentar la mina
es tiempo; y pues su retrato
conmigo traygo, él me sirva
para explicarme. *Leon.* Callais?

Feder. Guardaré el del Rey, y á vista *ap.*
de que yo la doy el suyo,
sabrà como es mas antigua
mi pasion de lo:- *Leon.* Decid.

Feder. Señora, hasta aquí queria
embozar la menor seña
de mí, que rebiento enigma,
en mí propio, de mí propio
las señales se complican.
Quantas me habeis permitido
cortesanas bizarrías,
llegaron hasta lograr,
que vuestros ojos admiran
el ver en esos matices
las verdades coloridas,
por una pasion que imprime
mejor, que un pincel que pinta.
Labrad mi suerte á la costa
de solo ver, pues quien mira
tanta luz, podrá á mi incendio
disculparle las cenizas.
Ved el retrazo, y sabed,
que á ese sirvo, ese me obliga
á morir por él, á costa
de padecer vuestras iras.

Dala el retrato.

Leon. Villano, ya del embozo,
que entre señas mal distintas
vuestrò sér equivocaba,
corrió esta accion la cortina;
pues pesa del Rey la gracia
mas con vos, que la hidalguía,
si fueseis noble, de que
ni aun las burlas os compitan.
Vuestro interés puede mas,
que vuestro gusto; esa indigna
accion tanto noble indicio
desluce y desacredita.

Decidle al Rey, que mi ceño
de qualquier osado pisa
la pretension, pues al ayre
de esta suerte desperdicia
su retrato. *Arrójale.*

Salen la Reyna y Damas.

Reyna. Qué retrato?

Ines. Cayóse la casa encima.

Leon. Señora:- *Reyna.* Alzale tú, Cloris.

Feder. Hay estrella mas impia! *ap.*
es que:-

Reyna. No os pregunto nada.

Leon. Señora:- qué he de decirlo? *ap.*
que si le ha visto, al negarlo
mayor sospecha motiva.

Ese retrato, señora,
que como sacra reliquia
deben todos adorarle,
como de la peregrina
Deydad, á quien representa,
el Rey mi señor traía.

Reyna. El Rey? mira lo que dices.

Bamb. Ella ordena una bolina
del demonio. *ap.*

Feder. Qué mis señas
no atienda! *Reyna.* Sospechas mias, *ap.*
apuremos el ahogo.

Habla, qué te desanima?

Leon. Pasando su Magestad
por esta estancia florida
con él, debió de caerse;
halléle yo, y le decia
á Don Juan: Extraño el ver,
que la suerte desperdicia
prenda, á quien todos debemos

- adoraciones rendidas.
- Feder.* Todo lo ha echado á perder. *ap.*
- Ines.* Mas que la Reyna nos pringa.
Torna la Reyna el retrato.
- Reyna.* Que tengas con tu hermosura devocion tan peregrina, que de reliquia la trates, vaya, pues tú de tí misma quieres ser nuevo Narciso; mas decir, que conducia el Rey el retrato tuyo, es presuncion bien indigna.
- Leon.* Pues señora:- mas qué veo!
- Reyna.* Ahora te turbas? Mira, mira tu rostro; es aquesta la deydad encarecida, á quien todos le debemos adoraciones propicias?
- Leon.* Cielos, pues cómo la copia, *ap.* que era del Rey, convertida en mi imagen:-
- Reyna.* Qué te asombras?
- Leon.* La encuentra mi fantasía? *ap.* sin mí estoy! Yo soy, señora:-
- Reyna.* Una loca, una atrevida, que vestir quiere un delito del disfraz de una mentira. El Rey trae tu retrato? Pues, necia, desvanecida, quién eres tú, y á qué efecto, si disculparte imaginas, mezclas con las del respeto las frases de la osadía?
- Leon.* Mi turbacion, gran señora (ya sé como esto sería) *ap.* barajando las especies:-
- Reyna.* Venid, dexad que prosiga su ignorancia en la locura de su propia idolatria: pues la ama el Infante, presto *ap.* la apartaré de mi vista.
- Nise, Cloris, qué os parece? *Vase.*
- Nise.* Que hace muy bien, que es muy linda Leonor: pero no es muy bueno, que lo sienta y que lo diga. *Vase.*
- Cloris.* Muy pagada estás de tí; pero no para que vivas tan Fenix, que no haya alguna, que aunque no iguale, compita. *Vase.*
- Leon.* Todas se burlan de mí: hombre, que mi mal fabricas y mi bien, dime qué es esto? Cómo el retrato tenias mio en tu poder? *Feder.* No sé, si es que mi estrella benigna no os lo dice. *Leon.* Ya que niegues como mi copia consigas; por qué, al trocar el retrato, quando la Reyna venia, no me avisaste? *Feder.* Pues tengo de quien es discreta y viva, de pagar yo los descuidos?
- Leon.* Quáles?
- Feder.* No entender de cifras de ojos y acciones.
- Leon.* Pues ellas, qué era lo que me decian?
- Feder.* Tanto, que á entenderlo todo, no sé si bien me estaria.
- Leon.* Por qué?
- Feder.* Porque sin mí propio, lo que yo recato explican.
- Leon.* Todo tú eres confusiones.
- Feder.* Decid temores y envidias, viendo que un Rey:-
- Leon.* Estáis loco?
- Vén, Ines. *Feder.* Dónde caminas?
- Leon.* Qué sé yo. *Feder.* Os vais?
- Leon.* No lo veis?
- Feder.* Y enojada? *Leon.* Qué atrevida presuncion! pues vos, acaso, podeis merecer mis iras?
- Feder.* No señora; pero puedo temer me quiten la vida.
- Leon.* De qué suerte? *Feder.* Por el hurto; pues quando el Sol se duplica, me la llevais en su copia.
- Leon.* Ines, este hombre delira.
- Ines.* Qué no te dé mil jaquecas escuchar su tarabilla? *Vase.*
- Feder.* Pues no era mio el retrato?
- Leon.* Ya os queda mejor insignia, que es el del Rey, que es quien puede daros su gracia en albricias.
- Feder.* Válgame Dios por muger tan discreta y tan altiva! *Vase.*
- Leon.*

- Leon.* Válgate el Cielo por hombre,
todo misterios y enigmas! *Vase.*
- Bamb.* Válgate el diablo por gente,
que es todo recancanillas! *Vase.*
- Salen el Cardenal, el Infante, la Reyna
y Don Alvaro.*
- Reyna.* De que os hayais conformado
vos y el Infante, es preciso
esté gustosa. *Alvar.* El Rey quiso
ceder en mí este cuidado.
- Inf.* De mi mayor interés
vos sois el dueño, señora.
- Reyna.* Cómo? *Inf.* Como á quien adora
mi amor, y está á vuestros pies.
Pretendo hacer dueño mio,
como hoy, señora, he propuesto
al Condestable, y dispuesto
queda: porque ya confío
no negueis á mi atencion,
que yo venturoso sea
con Doña Leonor de Urréa,
con quien, volviendo á Aragon,
dexar á Castilla intento.
- Reyna.* Con mi propio gozo lucho. *ap.*
No solo os estimo mucho
esa eleccion, sino siento,
atendiendo á la nobleza
de Leonor, no haber yo sido
quien sola haya concurrido
al lógro de igual fineza.
- Inf.* Besoos las manos. *Card.* Así
la concordia se ha firmado;
y con haber recobrado
el señor Infante aquí
lo que en Castilla perdió
por la guerra, el Condestable
lo ha dispuesto, y no es dudable
quiera el Rey. *Alvar.* En mí dexó
el arbitrio de ajustar,
y al del Infante el pedir;
y yo, anhelando á servir,
he querido acreditar,
que no es tanta la ambicion,
que no le aconseje al Rey
lo que es conforme á la ley.
- Reyna.* No sabeis lo que esta accion
conmigo os ha grangeado.
A Leonor avisaré *ap.*
- de su dicha, en tanto que
sabe el Rey lo que firmado
queda en su nombre: salí
de mi recelo y mi duda. *Vase.*
- Inf.* Que yo á disponerme atuda
es fuerza; y creed de mí,
que quedo vuestro desde hoy. *Vase.*
- Card.* Aunque lexana parienta
mia Leonor, por mi cuenta
quedan las gracias que os doy.
- Alvar.* Así la guerra y sus daños
atajar, señor, anhelo.
- Card.* Claro está: guardéos el Cielo. *Vase.*
- Alvar.* El os prospere mil años.
Sale Federico.
- Don Juan, en qué os suspendeis?
Feder. Los jardines de la Reyna
dexo ahora, y esperando
lo que de la conferencia
de vuestros contrarios pudo
resultar, hallo unas señas,
que como son de amistad,
es fuerza que me suspendan.
- Alvar.* Ahora, Don Juan, vereis
quanto en su dictamen yerra,
quien aconseja temores.
- Feder.* Quando los recelos mientan,
á quién estará mejor,
que á quien es hechura vuestra?
- Alvar.* Ya estamos conformes todos,
Castilla quedará quieta
y el Rey satisfecho. *Feder.* Ahora
conozco la diferencia,
que hay de juicio que discurre,
á comprehension que maneja.
Muchos, señor, que no tratan
por sí propios las materias
de Estado, culpan lo mismo,
que tratándotas hicieran:
pero qué ha de saber de eso
el que vive en la miseria,
como yo, de hombre ordinario?
- Alvar.* Eso, Don Juan:--
- Feder.* El Rey llega. *Sale el Rey.*
- Rey.* Condestable? *Alvar.* Gran señor?
- Rey.* Me puedo prometer nuevas
de algun placer? aplacasteis
contra vos la envidia ciega?

Alvar. Todo, señor, se lo debo á ese amor, á esa clemencia. Hemos quedado:- *Rey.* Dexad, para que despues lo sepa, y ahora venid á mis brazos.

Alvar. Ellos al sólo me elevan de mi dicha.

Sale la Reyna al paño.

Reyna. Aquí está el Rey con el Condestable, fuerza es, que en lo dispuesto hablen; yo quiero hacer experiencia de como recibe el que

Leonor se casa: ha sospecha, qué mal sosiegas! *Rey.* Y cómo vuestra lealtad y prudencia ha ordenado esa concordia?

Alvar. Al instante se le entregan los Castillos y las Villas, que son de su madre herencia.

Rey. Está muy puesto en razon.

Alvar. Vos perdonais las ofensas, como piadoso, de aquellos que siguiendo sus banderas han alterado á Castilla.

Rey. Justo es que á Dios me parezca, que si Dios no perdonára, cuál de los hombres viviera?

Alvar. El Infante, señor, casa con Doña Leonor de Urréa, que es Dama de vuestra esposa.

Rey. Qué decís?

Feder. Qué escucho, penas! *ap.*

Rey. Volvedme á referir eso.

Alvar. Doña Leonor y el Infante se desposan. *Rey.* Lo desean?

Alvar. El Infante lo ha pedido.

Rey. Y á proposicion tan necia habeis atendido vos?

Alvar. Yo con la permission vuestra, lo he firmado en vuestro nombre.

Saca el Rey la espada, y Federico se pone delante de Don Alvaro con la rodilla en tierra.

Rey. Pues cómo sin mi licencia, aleve, tal executas?

Feder. Señor, qué hace vuestra Alteza? Páseme el pecho mil veces,

y al Condestable no ofenda.

Reyna. Buenos estamos, agravios!

Rey. Villano, apartate, y dexa que castigue:- *Alvar.* Pues, señor, en qué puede:- *Rey.* El labio sella, mal vasallo, ingrato amigo: cómo la causa pudiera *ap.*

encubrir de mi dolor!

mas ya he encontrado la senda.

Pues cómo, quando no ignoras

lo que mi esposa desea

tener á Leonor al lado,

de esta suerte la enagenas?

dilo pues, qué te suspende?

Sale la Reyna.

Reyna. Como lo sabe la Reyna;

y de la suerte que adquiere

Leonor, está satisfecha.

Rey. Señora:- *Reyna.* Señor, yo juzgo,

que atendiendo á la nobleza

de su casa, y los servicios

que me ha hecho Leonor, os deba

el mismo favor que á mí.

Rey. Zelos, no hay sino paciencia. *ap.*

Reyna. Qué decís?

Rey. Que estoy conforme,

si estais, señora, contenta.

Alvar. Don Juan, mucho os he debido.

Feder. Si quantas en vos son deudas

pagais así, desde luego

perdone la recompensa.

Alvar. No os entiendo.

Feder. Yo me entiendo.

Reyna. Señor, el Infante llega

á agradeceros la honra,

que le hacéis.

Sale el Infante.

Inf. Vuestros pies besa,

gran señor, mi rendimiento.

Salen Leonor, Ines, el Cardenal, Nise

y Cloris.

Leon. Qué es lo que manda su Alteza?

Nise. La Reyna te lo dirá.

Ines. Nos dan alguna merienda?

Inf. El Condestable:- *Rey.* Está bien.

Inf. Me concedió de orden vuestra,

que los Estados adquiera,

que

que me tocan. *Leon.* Qué es ésto,
Ines ? *Ines.* Lo que el diablo enreda.

Card. Yo , por parte de Leonor ,
os doy , cómo mi parienta ,
las gracias de que la honrais.

Rey. Qué excusada diligencia ! *ap.*

Para que la Reyna mire
sus Damas y las atienda,
para que yo ratifique
lo que el Condestable ordena,
pues de que ya vá mandando
mas que yo , caygo en la cuenta,
es preciso que haya tiempo,
que no quiero san apriesa,
por lo que os estimo , Infante,
que falteis de mi asistencia:
venid , venid á mi lado. *Vase.*

Inf. Qué es esto , fortuna adversa ? *ap.*
honrándome el Rey me agravia ?
ni aun solo hablar me dexa
con Leonor ? ay dulce objeto,
quántos pesares me cuestas ! *Vase.*

Card. Leonor , debeis á los Reyes
mucho. *Leon.* En qué forma ?

Card. Si llega
la suerte á haceros dichosa. *Vase.*

Leon. Hay confusion mas tremenda !

Ines. Así te han de volver loca.

Alvar. Pensando que el Rey me diera
muchas gracias de serviros ,
se ha ofendido de las muestras
de mi afecto : vos sabreis
de lo que nace su quexa. *Vase.*

Leon. Gran señora , pues qué es esto ?

Reyna. Esto es : quiero que sepas,
que el Infante te ha pedido
por esposa , y que ya es fuerza,
porque yo lo quiero así,
te cases , aunque no quieras. *Vase.*

Nise. Tú eres feliz. *Vase.*

Cloris. Dale al Cielo
muchas gracias de tu estrella. *Vase.*

Leon. Qué es esto que me sucede,
Don Juan ?

Feder. Vuestra Alteza sea
por muchos años dichosa,
á costa de que otros mueran.

Leon. A mí el Infante pedirme ?

Feder. Si señora ; y quando es fuerza,
que no os negueis á esa dicha,
hareis por mí una fineza.

Leon. Quál ?

Feder. Permitir , que jamas
á veros y á hablaros vuelva ;
que para poder lograrlo,
ya el destino me destierra
de este Palacio ú abismo.

Leon. Bien decís , pues se violentan
en él las inclinaciones. *Llora.*

Ines. A fe , que anda linda gresca.

Feder. Llorais , señora ? *Leon.* Don Juan,
cómo quereis que no sienta,
que me fuerzan mi alvedrío ?

Feder. Luego en vos nada pudieran
del Infante ni del Rey
las inclinaciones ciegas,
si fuera por vuestro arbitrio ?

Leon. Hablais de burlas ó veras ?

Feder. Ay señora ! es ahora tiempo
de que en burlas me divierta ?

Leon. Pues :- mas qué voy á decir ?
que para que yo pudiera
explicar lo que imaginó :-

Feder. No vuestra voz se suspenda.

Leon. Era menester , Don Juan,
que fuera lo que no fuera.

Feder. De qué suerte ?

Leon. Siendo vos ,
ya que teneis tales prendas,
tan otro :- pero qué digo ?

Ines. Escurriósele la lengua.

Feder. Señora , no me volvais
loco con tanta promesa:
luego si soy mas que yo ?

Leon. Fuera yo siempre una mesma.

Feder. Cómo ?

Leon. Intratable y esquiva.

Feder. Señora , mi bien , qué os cuesta
engañar un infelice ?

Leon. Mucho , pues son mis ideas
imposibles para mí
y para vos hallar senda
de ser tanto como yo,
y entónces :- *Feder.* Qué consiguiera ?

Leon. Qué sé yo ? tanto , que quanto
pueda ser , os doy licencia. *Vase.*

Ines.

Ines. Como el ser Pícaro olvide,
pillará la picarueta. *Vase.*

Feder. Ea , fortuna , ya estamos
cuerpo á cuerpo en la palestra
del temor y la esperanza;
como Leonor no se pierda,
píerdase todo; mi vida
se aventure , del Rey venga
el castigo sobre mí,
y toda Castilla sepa
quien soy , y la mas extraña,
mas exquisita y mas nueva
idea de una locura,
que Amor y zelos fomentan,
para que quede memoria
en quantos , que le hubo entiendan,
del Picarillo en España,
sus dichas y sus tragedias.

Gom. Pues qué es , señor , lo que intentas
en esta faccion ?

Inf. Dar arbitrio
á la libertad del Rey;
pues llevándole al Castillo
de Montalvan , donde no oiga
de una serpiente los silvos,
que halagándole el afecto,
le ensordece los sentidos,
sin el Condestable al lado,
cumpla lo que ha prometido.

Manr. Puesto á salvo vuestro honor,
con no oponerse al servicio
de su Alteza , lo que es solo
abrir á su bien camino,
prontos nos tienes.

Gom. Del Parque,
mientras que llegue tu aviso,
ocuparemos la entrada.

Inf. De tí mis espaldas fio,
y mientras me asistes tú,
Manrique estará advertido
de esperarnos : mas la Reyna
viene , que os vais es preciso.

Gom. Guárdete el Cielo. *Vase.*

Manr. O , fenezcan
de Castilla los bullicios,
que alimentan un Rey docil,
y un ambicioso Ministro! *Vase.*
*Salen la Reyna , Leonor , el Cardenal,
Ines y las Damar.*

Reyna. Ya habeis dado cuenta al Rey
de esa carta ?

Card. No ha creído,
que hombre tan expuesto al riesgo
viva dentro del peligro;
que el bando echado en Canaria
y España , que Federico
sepa es forzoso , y que expuesta
su garganta está al cuchillo;
y asegurar este pliego,
que pasa á España , es indicio
que se opone á la razon.

Reyna. No obstante , es el inquirirlo
forzoso. *Inf.* Deme sus pies
vuestra Alteza. Ay dulce hechizo *ap.*
de mi amor ! ay Leonor bella !
infeliz quien te ha perdido.

Reyna.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Infante , Don Gomez Herrera
y Don Pedro Manrique.*

Inf. Ya del Rey y Condestable
penetrados los designios,
vengo á conocer , que es arte
quanto executan conmigo.
Quanto propuso en la junta
Don Alvaro , fué artificio
para tenernos suspensos;
pues con extremos distintos
vemos del Rey el enojo
equivocado en cariño:
pero si es un doble trato
en mi contrario permiso,
que autoriza la cautela
de vencerle con él mismo;
apénas llegue la noche,
estad los dos prevenidos
con doscientas lanzas junto
al frondoso laberinto
de ese Parque; y de otras ciento,
vos Gomez , siendo el Caudillo,
tomad y cerrad las puertas
del Alcazar , que mi brio
quiere acreditar lealtades,
con ponerlas en peligró.

- Reyna.* Infante , mucho me alegro de veros , que ya el retiro vuestro culpaba. *Inf.* Señora, quien desgraciado ha nacido, aun será feliz , si hallára senda de no estar consigo.
- Reyna.* Tan presto el ánimo pierden hombres como vos? *Inf.* Si vivo, es en fe de una esperanza; pero volviendo en mí mismo, qué ánimo basta , señora, á lidiar con un destino?
- Ines.* Este Infante es Portugués, señora. *Leon.* Por qué?
- Ines.* Es su atisbo de ojos de vela de sebo, llorosos y derretidos.
- Reyna.* Habla , Leonor , al Infante.
- Leon.* Señora , con qué motivo?
- Reyna.* El de tu agradecimiento.
- Leon.* Pues cuál es el beneficio?
- Reyna.* El quererte hacer su esposa.
- Leon.* Si yo no lo solicito, cómo le he de agradecer la merced que no le pido?
- Ines.* Bueno es esto! hasta las Reynas ván aprendiendo el oficio de discretas.
- Reyna.* Creed , Infante, que de qualquiera desvío triunfará vuestra atencion.
- Inf.* Ya que el Cielo me hace digno de una dicha , esa promesa, que venza mi estrella admito.
- Leon.* Como basten influencias á contrastar alvedríos:-
- Inf.* Claro está , que es tiranía hacer fuerza el que es arbitrio.
- Leon.* Del cargo que os habeis hecho, vos os habeis respondido.
- Reyna.* Qué desagradable estás!
- Leon.* Mucho ; pues yo habia creído, que era al rebés , y callando no erraré lo que no digo.
- Inf.* Dame , señora , licencia, pues tan á mi costa miro, que ni aun todo el favor vuestro, como aquesta Dama ha dicho, puede hacer, sea aceptable un rendimiento mal quisto. *Vase.*
- Ines.* Válgate el demonio , el hombre galantèa de asesino!
- Reyna.* Cardenal?
- Card.* Qué me ordenais?
- Reyna.* O está esta muger sin juicio, ó yo no sé qué presuma del genio que es tan activo.
- Card.* No quisiera hablar en esto; pues aunque la he persuadido á quanto ensalza su casa con un esposo tan digno, no la he podido apurar el tesón de su delirio. Y pues de la novedad de este pliego recibido de las Islas de Canarias, fuerza es dar al Rey aviso; el Cielo , señora , os guarde. *Vase.*
- Ines.* Con ojos de basilisco te mira la Reyna. *Leon.* Mire, que yo lo que elijo, elijo. Ay Don Juan! si amor se precia *ap.* de Dios, y un Dios ha podido vencer imposibles , haga lo que el Cielo hacer no quiso.
- Reyna.* Cielos, si á Leonor han hecho *ap.* fuerza del Rey los cariños? disimulemos , cordura, y en tanto que me reprimo, halle senda en que consiga:-
- Sale Bambute.*
- Bamb.* Válgate , genio , el capricho de este medio amo! algun diablo le quiso juntar conmigo.
- Reyna.* Oia , qué es esto?
- Bamb.* Señora:-
- Ines.* El Lacayuelo postizo de tu Don Juan. *Leon.* Ya le veo.
- Reyna.* Qué traes? Cómo no ha venido hoy á Palacio Don Juan?
- Bamb.* Como haciendo silogismos esta mañana á sus solas en una pieza metido, ha salido con un tema elmas nuevo y exquisito, que se ha pensado en el mundo,

y nos ha de poner ricos
á los dos. *Reyna.* Cómo ?

Bamb. No tengo,
pues yo soy su Lazarillo,
de dexarle ver, sin que
me den ántes el cum quibus
los extraños á tres reales.

Ines. Y los mas propios ?

Bamb. A cinco.

Reyna. Pues qué sucede á tú amo ?

Bamb. Señora, el estar sin juicio;
y es lo mejor, que ha dexado
la tema del Picarillo,
y dice, que es gran señor,
y un Príncipe remitido
de nueva fábrica, como
la bayeta de cien hilos.

Reyna. Mucho sientro su dolencia.

Bamb. Qué dolencia ? es un prodigio;
y mas si sale otro dia
diciendo, que es Arzobispo,
y si confirma la pieza,
es un mayorazgo chico.

Leon. Ay Ines, qué será esto ?
si yo habré dado motivo
de este accidente á Don Juan ?

Bamb. Estoy de risa perdido !
Dice que tiene criados
y vasallos infinitos;
y aunque yo le he visto algunos
el tiempo que ha que le asisto,
tengo yo al doble, si junto
la camisa y el justillo.

Alpaño Feder. Ea, discurso, en las burlas
exâminar determino
como fuera yo en las veras,
siendo quien soy, y recibido.
Finjamos locos afectos
aunque no sepa si finjo;
pues aspirando á imposibles
remerarios, ya acredito,
que me mueve Amor, que es cuerda
locura del entendido.

Reyna. No es aquel Don Juan ?

Bamb. Tu Alteza
haga, que gusta infinito
de él, y con eso, aunque sea
bufon muy necio y muy frio,

por adulacion, la Corte
nos atestará el bolsillo.

Leon. Ines, si será esto cierto ?

Ines. No le vés mas aturdido
que Poëta, que entre sí
anda haciendo un villancico ?

Leon. Ay de mí ! *Bamb.* Señor, la Reyna:--

Feder. Quién ?

Bamb. La Reyna, que me ha dicho
que llegues á hablarla. *Feder.* Cómo ?
un Príncipe esclarecido
como yo:-- *Bamb.* Toma, si purga.

Feder. Ha de llegar de improviso,
sin que por mi Embaxador
dé noticia de mi arribo ?

Bamb. Qué linda cosa ! bien haya
quien parió tan bello pico !

Con efecto, me hago de oro.

Reyna. Sin duda el suyo es delirio.

Leon. Qué dolor !

Ines. Ya hay pieza nueva.

Bamb. Quieres que yo en este sitio
sea Embaxador ? *Feder.* Estás
de caballos prevenido,
de carrozas y criados ?

Bamb. No señor ; pero un amigo
Yesero puede prestarme
dos paradas de borricos.

Feder. Pues llega. *Bamb.* Escucha y verás
como en tu nombre me explico:

Mi amo el Príncipe Arrapiezo,
gran señor de los Coritos,
que vendieron el cogote
á dos reales y quartillo,
á vuestra Corte ha llegado,
señora, y pide rendido
le dés audiencia, y de ayuda
de costa algun desperdicio.

Reyna. Le bastará este diamante ?

Dale una sortija.

Bamb. Pondrále en el Epiciclo
por nueva Estrella, segun
le dé el tasador el nicho.

Sale Federico.

Feder. O, qué presto la codicia
de este vil halló el resquicio
para una infamia ! *Reyna.* Don Juan,
qué es esto ? qué desvarío

os pone en este parage ?

Feder. Señora, el de un peregrino pensamiento, que me tiene tan loco y desvanecido.

Reyna. Cómo ?

Feder. No pudiendo ser lo que soy, con que ya aspiro á ser otro, sin dexar de ser lo que fui al principio.]

Reyna. En qué forma ?

Leon. No le entendéis: aquí hay misterio escondido. *ap.*

Feder. Picaro soy en España, solo porque yo lo afirmo: con que si no hay otra prueba, me bastará á mí el decirlo, para ser un gran señor, como soy, que fugitivo ando encubierto; y á fe, que no sé si somos primos.

Reyna. Primos ? graciosa locura !

Bamb. A Dios : dióla en el garlito; no trueco este amo por un obligado de tocino.

Leon. Esto ya es delirio claro.

Ines. Yo creo, que el inquirirlo te ha de volver á tí loca.

Reyna. Y ya que hoy habeis caído en que mi pariente sois, en qué puedo yo asistirlos ?

Feder. En defender una vida, que no tiene mas delito, que haber nacido.

Reyna. Pues es culpa el nacer ?

Feder. Yo os lo fio, pues hay desgracias, que pasan de los padres á los hijos; y así, dadme una palabra, que de rodillas os pido. *Arrodillase.*

Reyna. Yo os la doy : lástima causa.

Feder. Pues mirad que yo la admito, y los Reyes, aun en burlas, han de cumplir lo ofrecido.

Reyna. Decid, qué he de hacer por vos ?

Feder. Que el Rey, que es á quien irrito, no me dé muerte, señora, y en fe de que le he servido,

mi Reyno me restituya.

Reyna. Reyno ?

Feder. Reyno y señorío, y aun alma; porque yo creo, que aun esa anda á su alvedrío por quitármela tambien.

Reyna. Cómo dá, Leonor, indicios de tener entendimiento ! pues hasta en sus desvaríos parece que habla en razon.

Bamb. Señora, pleguete Christo, decidle á todo que sí, que si no, somos perdidos.

Reyna. Don Juan, si el soñado Reyno que decís, está á mi arbitrio, y vuestra vida tambien, ya sabeis lo que os estimo: y esto y la gran compasion que me habeis hecho, han movido mi Real ánimo, á que os dé palabra de conseguiros lo que pedís.

Feder. Pues, señora, ya no seré el Picarillo, sino el Príncipe en España.

Bamb. Y yo su primer Ministro.

Reyna. Venid, que el verle me causa sentimiento. *Feder.* Y será fixo lo que ofreceis ?

Reyna. Quién lo duda ? *Vase.*

Feder. Pues cuidado con lo dicho.

Leon. Qué es esto, Don Juan ? qué es esto ?

Feder. Pues qué no lo habeis oido ? que yo soy igual con vos, y de la palabra digno que me disteis, de que pude pensar, quanto por bien mio pudiese, que es ser esclavo de vuestros ojos divinos.

Bamb. Llevóselo todo el diablo, que ya empieza á hablar en juicio.

Ines. Qué juicio, si está en sus trece ?

Leon. Don Juan, pues tambien conmigo quereis fingir ?

Feder. Ay, señora !

fingir con vos, quando aspiro á que verdades del alma me califiquen de fino ?

Príncipe soy, y si logro el imposible que sigo, vos os vereis en el trono besando el jazmin bruñido de vuestra cándida mano mas vasallos, que suspiros me costais. *Leon.* Volved en vos: qué decís? *Feder.* Que no deliro, que aunque Pícaro de España me veis, en otro recinto soy Príncipe. *Bamb.* Ha teja vana del desván en que vivimos!

Ines. Qué estés escuchando un loco!

Leon. Pues lo principal sabido, por qué ocultais vuestro nombre, vuestra Patria y domicilio?

Feder. Decís bien, pues no fiarme de vos, ya fuera delito:

Yo soy:- *Sale Don Alvaro.*

Alvar. Don Juan? *Feder.* Gente viene, que os retireis os suplico un solo instante, que luego saldreis de este laberinto.

Leon. Está bien. *Vase con Ines.*

Alvar. Don Juan? *Feder.* Señor?

Alvar. A una empresa solicito me ayudeis: al Rey han dado este pliego, en que le ha escrito una espía, que en España está oculto Federico

Bracamonte. *Feder.* Quién, señor?

Alvar. De Monsieur Rubín el hijo, á quien el Rey concedió la investidura y dominio del Rey de la gran Canaria, que hoy está desposeído por la traicion de su padre.

Feder. Y qué puedo yo en servicio del Rey hacer? *Alvar.* Informaros con cuidado y con sigilo, aunque os valgais de quien tenga mil excesos cometidos, de donde este hombre se oculta, que yo el insulto le fio del Rey al que nos le entregue.

Feder. Yo le acepto para el mismo que le descubra: Hay aprietos, *ap.* fortuna, mas exquisitos!

Mas para qué el Rey le busca? *Alvar.* Ya sabeis que es vengativo; será para que su culpa satisfaga en un suplicio. *Vase.*

Bamb. Muy buenos papeles tiene.

Feder. Habráse en el mundo visto otro hombre, en quien se compliquen sucesos tan peregrinos!

Salen Doña Leonor é Ines.

Leon. Ya que pasó el Condestable, Don Juan, proseguid. *Feder.* Prosigo, diciendooos, que soy, señora, una irrisión del destino, un monstruo de la fortuna; y en fin, para no mentiros, solo un Pícaro en España.

Ines. Embócate ese higadillo: si está loco, no hay que hacer.

Leon. Pues vuestra voz no me dixo aun no ha un instante, que sois gran señor? *Ines.* Qué desatino!

Feder. Ahí vereis lo que un momento puede trocar, sin su arbitrio, la suerte de un desdichado.

Leon. Cómo? *Feder.* Como ya es preciso ser el Pícaro en España.

Leon. Y ántes?

Feder. Príncipe, y tan rico, que pude poblar los Mares de Vasallos y Navíos.

Leon. Vos estais de veras loco, ó pretendéis el sentido? quitarme: quedaos con Dios.

Caesele el abanico.

Feder. Advertid:- *Leon.* El abanico.

Sale el Infante, y llega á alzarle.

Inf. Llegando á tal ocasión, mio es este desperdicio.

Feder. Eso fuera á no ser yo *Alzale.* mas feliz, por mas vecino.

Inf. Pues cómo osais vos:-

Sale la Reyna. Qué es esto?

Inf. Un atrevimiento indigno de un villano. *Feder.* Yo villano? (no sé cómo me reprimo!) *ap.*

En verdad, que os engañais.

Reyna. Tened, Infante de advertido, que está loco ese hombre. *Inf.* Ya

su osadía me lo ha dicho;
pues cayéndose á una Dama
ese inquieto Cupidillo,
Icaro de oro, que al suelo
se abate en perpetuo giro,
se me anticipó y le alza:
mas puesto que ya he sabido,
que es loco y hombre comun,
así he de cobrarle: Amigo,
trocadme por esta joya
de diamantes y zafiros
esa alhaja. *Feder.* Bien está:
Bambute, dame ese anillo.

Bamb. Para qué le quieres?

Feder. Suelta. *Tomale el anillo.*

Bamb. A Dios, voló golondrino:
hombre, estás endemoniado?

Feder. Por si es que habeis presumido,
que diamantes me hacen falta,
ese, que por haber sido
de su Alteza, á Reales dueños
está ya hecho, os sacrificio,
como no habéis en que ceda,
por precio el mas excesivo,
el buen ayre de una Dama,
que es este con que respiro.

Reyna. Su respuesta os ha informado
de como está. *Inf.* Yo desisto
de empresa que es desayrada,
pues tan sin contrario lidio,
y tomad las joyas vos.

Dale á Ines los anillos.

Bamb. Qué desdichado he nacido!
mi sortija en otras manos!

Ines. Seor Bambute, me persigno?

Bamb. Con un puñal.

Reyna. Ven, Leonor. *Vase.*

Leon. Tiranos hados impíos,
sacadme de tantas dudas. *Vase.*

Inf. Cielos, pues qualquier designio
se me frustra, apelar pienso
al último precipicio. *Vase.*

Bamb. Amo loco, cuerdo diablo,
mi sortija qué te hizo,
para hacer galanterías
con lo ageno? *Feder.* Mal nacido,
enseñarte á que no seas *Dale.*
ambicioso. *Bamb.* San Longinos!

que me ahogan!

Feder. Tú burlarte
con el pesar que resisto,
con el dolor en que muero?

Bamb. Me trague el infierno vivo
de la Plaza, si desde hoy
fuere ya mas lazarillo
de un Pícaro, que es señor
magro, gordo, blanco y tinto. *Vase.*

Feder. Buenos estamos, fortuna!
fábula soy de los siglos,
pues cada instante me cercan
accidentes tan impíos:
ya no es tiempo de callar,
ya diré quien soy á gritos;
y ya, pues en el retrato
del Rey, que traygo conmigo,
me hice copiar con esmalte
para otra accion, discursivo
pienso vér, si es que la suerte
quiere abrir para mi alivio
alguna senda en que pueda
salvar el ingenio mio
Dama, honor, hacienda y vida
hoy, que todo está á peligro. *Vase.*

*Descúbrese un bufete con dos luces y re-
cado de escribir, y salen el Rey, el Car-
denal y Don Yañez Faxardo,
y sientase el Rey.*

Rey. Ya le habeis entregado
el pliego al Condestable?

Card. A su cuidado
está ya, gran señor, la diligencia.

Rey. Federico á buscar de mí clemencia
viniéndose á mi Corte!

Card. Aun no lo creo.

Rey. Yo, Cardenal, que me lo avisan veos;
y quando con su padre dió su varia
condicion, en la venta de Canaria,
motivo al Portugués de que pasase
á las Indias, y de ellas se esperase
señor hacerse, si mi ceño ayrado
no le hubiera con armas estorbado,
merece sea despojo
demi justicia, aun mas que demi enojo.

Yañez. El Francés Almirante descubriendo
las Islas, y tu gracia mereciendo,
por servicios y sangre generosa

del parentesco con tu Real esposa,
tus premios mereció, no el atributo
de título de Rey, pues absoluto
logró hacer á Castilla aquel ultrage,
que no hiciera pendiente el vasallage.

Rey. Si los hechos pasáran
dos veces, de una sola no se erráran:
no se hable mas en esto,
y solo me dexad.

Card. Qué mal dispuesto
reconozco el semblante de su Alteza!
Yañez. Todos efectos son de su tristeza.

Rey. Nadie, sin que yo le llame,
entre aquí. *Yañez.* Está bien. *Vanse.*

Rey. Ha rara
condicion de la fortuna!
quién dirá que tu inconstancia
alguna esfera mejora,
si á todas clases iguala?
A no haber que desear,
dichoso fuera un Monarca,
pues que del trono que anhela
puede ser que no decayga:
Pero ay Amor! solamente
cabe en tí pintarle á un alma
mayor el triunfo que pierde,
que la ventura que gana;
porque abultan los deseos
los logros en las distancias.

Al paño Federico.

Feder. Aquí está el Rey; pues conmigo
traygo el retrato, ó si hallára
forma de ver si su enojo
puede dexarme esperanza
de perdon! *Rey.* Quién es?

Sale Federico. Señor,
quien casualmente pasaba,
no creyendo:--

Rey. No te turbes,
llega; por qué te recatas?
que ántes la ocasion estimo
en que (pues aun me embarazan
este alivio) saber pueda,
si aquella amable tirana
admitió el retrato mio,
que quando contigo estaba
en el jardín, te dexé.

Feder. No señor.

Rey. Luego se halla
en tu poder? *Feder.* No señor.

Rey. A dos preguntas contrarias
una respuesta acomodas?

Feder. Facil es cumplir con ambas,
si digo, que no pudiendo
contrastar la repugnancia
de aquella Dama, y creyendo,
que una vez desapropiada
de vos, era atrevimiento
restituiros la alhaja,
siendo vuestra bazarria
desayre el no adivinarla,
con ella me quedé.

Rey. En eso
me adulas mas que me agravias.

Feder. Pero ya no está conmigo,
siendo preciso feriarla
á un delinqüente, que afirma,
que á vuestra imagen se ampara,
bien como en Roma al inmune
respeto de las Estátuas
de los Cesares supremos.

Rey. Inconsequencias enlazas
tales, que ya me persuado
á lo que la Reyna acaba
de decirme. *Feder.* Qué, señor?

Rey. Que tu buen juicio te falta.

Feder. Siendo eso cierto, hace mal
quien una empresa me encarga,
como la de descubrir
donde Federico pára
de Bracamonte. *Rey.* Ese sí,
que es delinqüente que nada
puede indultarle. *Feder.* Señor,
tanta fué la ofensa? *Rey.* Tanta,
como ser contra mi honor;
y si intento perdonarla,
llegára á ser mi clemencia
cómplice contra mi fama:
Mas yo hablo con vos así?
despejad. *Feder.* Estrella infausta,
cierra mas y mas el paso *ap.*
á mi consuelo.

Al paño Inf. Tomadas
quedan ya todas las puertas.

Al paño Gomez. Cercado el Palacio está.

Feder. Pero no obstante, fiada

mi industria , en ver que me dió la Reyna aquella palabra, oculto me he de quedar, por si al quarto del Rey pasa, de esta cortina. *Retírase al paño.*

Rey. Quien osa:--

Sale el Infante.

Inf. Señor , quien os acompaña siempre , pues jamas de vos su buena ley le separa.

Feder. El Infante á qué mal tiempo vino ; mas veré si habla en Leonor al Rey. *Rey.* Pues no mandé , que nadie pasára de esta puerta ? Ola.

Salen Don Gomez Herrera y los Soldados del Infante.

Gomez. Señor ?

Rey. A la gente de mi guardia llamo , no á vos.

Inf. Todos quantos se alistan en mis Esquadras, son de vuestra guardia gente; y ántes , si hay alguna extraña, es la que en vez de guardaros os arriesga y os agravia.

Rey. No entiendo esa nueva frase, y solo de esas palabras algun misterio presumo.

Feder. Cielos , hay mucha distancia de esto á lo que imaginé.

Inf. Pues para que á un tiempo salga vuestra Alteza de su duda, y yo inquiera mi desgracia, permítame , que al secreto y á esta puerta eche mi maña llave , que á ambos asegure. *Cierra.*

Rey. Qué haceis ? cómo se adelanta vuestra osadía ? *Inf.* Señor, escúcheme con templanza vuestra Alteza. *Rey.* Pretendeis aprisionarme en mi casa ? Soldados.

Gomez. Qué nos mandais ?

Feder. Se ha visto accion tan osada !

Rey. Quando cerrar una puerta veo , y que á mis voces vagas solo responden los vuestros,

poco hay en tan torpe hazaña que discurrir ; mas porque el cargo no se me haga de que añadí con mi enojo á vuestro error eficacia, ya os oigo : venenos vierto ! *apa*
Feder. Si saldré , y á cuchilladas este desprecio del Rey vengaré ? Mas no ; en qué pára he de ver. *Inf.* Está tan lexos de ser accion temeraria, indecorosa ni torpe la que executo , que en nada os sirvo mas , que en quereros dar la libertad que os falta. De que mi herencia no cobre, de que de la mano blanda de Leonor no me hagais dueño, ni de otras ofensas varias, no me quexo , gran señor, pues sé que no sois la causa: duélome de que Castilla hoy viva tiranizada por Don Alvaro de Luna; y que vuestra tolerancia, para el trono que le erige, le esté labrando la vasa. Qué hechizo , señor, es este, que á su vista os acobarda tanto , que ofendiendo á todos su separacion , ni bastan los ruegos á conseguirla ni vuestro ánimo á intentarla ? Y así pues , miéntras esteis á sus ojos , que os encantan con la aficion , que es especie de mas poderosa mágia, no sois señor ni sois Rey; pues vuestras ofertas faltan, vuestro decoro se injuria, siendo una régia fantasma, una sombra , de quien es Don Alvaro cuerpo y alma. No os queda otro remedio, que el que nos dá la distancia; vos os habeis de venir conmigo , donde amparada la Magestad de sí propia,

obre sin violencia extraña.
Rey Qué me pronunciais, Infante?
Inf. Lo que le importa á la Patria,
 y á vuestra honra misma.
Rey. Y es atenderla ultrajarla?
Inf. Con vos de vos os defendiendo.
Rey. La proposicion es falsa:
 conmigo á mí me ofendeis.
Inf. Señor, pues á suerte echada,
 no hay otro medio.
Rey. Villano,
 sí le hay; y aunque estoy sin armas,
 defendiendo como pueda
 mi decoro.
Inf. Porque no haya
 luz, y avisando el respeto,
 la ceguedad nos distraygá,
 así lograré el que es robo,
 no traicion. *Mata las luces.*
Rey. Las luces matas?
Sale Federico.
Feder. No importa, señor, que tienes
 quien te dé honor y venganza.
Inf. Soldados, llevad á ese hombre,
 que os entrego.
Feder. Injusto, aparta,
 que hay valor que lo defiende.
Gomez. Dónde está el que nos encargas?
Inf. Qué sé yo? qué extraño impulso
 de mis manos le arrebatá?
Feder. El propio que os escarmienta.
Rey. Voz, que me libras y amparas,
 de quién eres?
Feder. De ese soy,
Dale el retrato al Rey.
 que verás que tambien trata
 de que tú le amparas.
Gomez y Soldados. Muera
 quien nos estorba.
Inf. Las armas
 suspended, y retiraos,
 porque, la accion malograda,
 no nos descubran.
Feder. Qué importa,
 si en vuestro alcance se abanza
 quien castigará este insulto?
Rey. Cielos, ó el eco me engaña,
 ó conozco aquella voz.

Dent. *Alvar.* Ruido se sintió de espadas
 en el quarto de su Alteza.
Feder. Muera quien al Rey agravia,
 Castellanos.
Dent. *voces.* El Infante
 muera. *Dent.* *Card.* Las puertas cerradas
 están, Soldados, rompedlas.
Feder. Quien vuestro Rey os resguarda
 es el que fué Picarillo en España,
 y el Señor de la gran Canaria.
*Vanse el Infante, Gomez y los suyos, y
 Federico retirándolos, y salen Don Alvaro,
 el Cardenal, Yañez, la Reyna, Doña Leonor,
 Ines, Bambute y Soldados con
 hachas encendidas.*
Todos. Qué es esto, señor?
Rey. No sé;
 porque en confusiones varias,
 quando el Infante se arroja
 á prenderme, me rescata
 un hombre no conocido,
 que ni yo sé cómo estaba
 en mi quarto.
Todos. Qué decís?
Rey. Que con las puertas tomadas
 con su gente, pretendió
 el Infante:--
Dent. *voces.* Al arma, al arma. *Caxar.*
Rey. Sácarme de mi Palacio.
Alvar. Hay osadía mas rara!
Rey. Pero pues quien me libró
 dexó en mi mano esta alhaja,
 diciendo, que él era éste,
 él nos sacará de tantas
 dudas: Mas qué es lo que veo?
 mi imagen veo copiada
 en él: al reverso (Cielos!)
 la de aquel hombre, á quien llaman,
 porque él se puso el dictado,
 el Picarillo en España.
Leon. Cielos, qué escucho!
Rey. Y un mote,
 que dice: Así se resguarda
 Federico Bracamonte,
 pues os fia sus espaldas.
Card. Quién vió tan raro suceso!
Leon. Ines, yo estoy asombrada:
 Don Juan era Federico.

Reyna. A fe , que no me engañaba,
quando señor se fingia.

Bamb. Hoy hacemos en la Plaza
gestos. *Alvar.* Bien dicen sus prendas,
que no es persona ordinaria.

Rey. Pues aunque de esta invencion
para su indulto se valga:-

Dent. voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Rey. A mi presencia
le traed. *Sale Federico.*

Feder. Para qué llamas

á quien con una victoria
y un temor viene á tus plantas?

Rey. Y el Infante? *Feder.* Fugitivo
él y los que le acompañan,
huyen de tus gentes, siendo
yo quien con solas tus Guardias
le he vencido y te he librado.

Glorioso invicto Monarca,
Federico Bracamont
soy, esclarecida rama
de Monsieur de Bracamont,
gran Almirante de Francia,
y quien por desdicha suya
tu deydad tiene irritada.

A Canarias descubrió
mi padre, nuevo Argonauta
del Oceano Español;
y viendo que te tocaban
aquellas tierras, licencia
tuya llevó de ganarlas,
con el título de Rey
é investidura del Papa
para sí; y despues por sus
maravillosas hazañas
invictas contra los Moros
pretendiendo renunciarlas
en el Rey de Portugal;
no acudió á tu soberana
permision, y de las guerras
entre ambos Reynos fué causa.
No tuve, señor, mas parte
para que me declararas
traidor con él, é incapaz
de volver á restaurarlas,
que firmar en tierna edad
lo que mi padre me manda,
que habiendo muerto, me dexa

en herencia su desgracia.
Y viéndome pobre y solo,
prófugo y sin esperanza
de otros bienes, que el instable
ceño de mi suerte ayrada,
para España me embarqué,
donde un Pintor, que feribaa
por el interés retratos
de las mas hermosas Damas
de toda Europa, me dió
todo el Sol por corta paga:
era de Leonor la copia,
con que fué el verla el amarla.
Con cuidados y sin bienes
llegué, donde me disfrazo
mi pobreza: y no pudiendo
declarar mi nombre y Patria,
el Pícaro me llamé,
por si así se equivocaban
en mis deshechas fortunas,
la mayor con la mas baxa.
Que te he servido no ignoras,
y que ese retrato te habla
en mi nombre, pues te fia
mi vida en él; y ya basta
para adquirir tu clemencia
empeñar tu confianza. +
Y para que á todos toque
pedir por mí, la palabra
me disteis, señora, vos
de que sería perdonada
mi culpa: en burlas ó en veras,
qué Rey á su oferta falta?
Vos, Condestable, el indulto
ofrecisteis al que hallára
á Federico; yo soy,
yo me entrego á que recayga
el perdon en mí: Señora,
vos, quando á ser yo pasára
mas que yo, me concedisteis
esa hermosa mano blanca.
Todos estais empeñados
en favorecer la causa
de un infeliz, porque os deba
honra, vida, hacienda y Dama.
Rogad á su Alteza vuelva
á dar á esta inanimada
materia, con un aliento

sér, porque pueda la fama
decir, quando tanto deba
á la deydad que me ensalza:
Aunque me vé Picarillo en España,

soy señor de la gran Canaria.
Todos. Señor::- *Rey.* Nada me digais,
pues quiero deba tan alta
accion solo á mi cariño:
Federico por su fama
tiene en sí y en Leonor
la donacion de Canarias;
mas con reconocimiento
de vasallage. *Feder.* En mí ganas
un esclavo. *Rey.* De pensar *ap.*
en imposibles te aparta,
corazon desengañado.
Alvar. Yo, señor, os doy las gracias
por Federico. *Reyna.* El que vos

cumplais ahora mi palabra
os estimo. *Card.* Dá la mano
á Federico: á qué aguardas?
Leon. A creer tanta ventura.
Feder. Feliz mil veces un alma,
que logra lo que desea.

Danse las manos.

Bamb. Ines, quieres ser casada?
Ines. Por qué no?
Bamb. Pues daca, tonta.

Danse las manos.

Rey. Mandaré seguir la marcha
del Infante, y con su fuga
Castilla el sosiego alcanza.
Bamb. Dando fin á la extraña historia,
como perdoneis las faltas.
Tod. De aquel que fué Picarillo en España,
siendo señor de la gran Canaria.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Títulos. Año 1763.